

LA PARTICIPACIÓN SOCIAL, ciudadanos activos para el cambio social...

IGNACIO CELAYA PÉREZ

PROFESOR DEL I.E.S. RODANOS DE ÉPILA
Y ALUMNO DEL D.O.E.S. EN EL CURSO 2002-2003

1. **En primer lugar mostrar mi reconocimiento, agradecimiento y felicitación a tanta gente que durante tantos años ha hecho posible esta experiencia de Formación en Economía Social.**
2. En segundo lugar, pretendo recordar una vez más que: **Vivimos tiempos difíciles y sin embargo y por eso mismo, un momento crucial donde nos estamos jugando –como sociedad– el concepto de solidaridad.**
3. Y para entrar un poco en el fondo de la cuestión: Si todo el mundo nos está mirando..., ¿Cuál es nuestra tarea como ciudadanos en semejante barullo? **¿Qué tenemos que hacer? ¿De qué se trata?**
4. **Ya sabemos el qué, pero y esto de ser solidario cómo se hace**
 - **Para terminar, y conscientes de que no estamos en tiempos de héroes sino de profetas, algunos consejos para el camino**
 - frente a la tentación del prestigio, **una opción revolucionaria: la gratuidad**

- frente a la tentación del poder, **la humildad**
- frente a la tentación de "sólo la buena voluntad", **la opción y la fidelidad, la planificación, los proyectos...**
- frente a la tentación del "todo vale", **la formación**
- frente a la tentación de quedarme en lo concreto, **la universalidad**
- frente a la tentación del agobio, **la fiesta**
- frente a la tentación del desaliento, **el agradecer a los que nos han precedido**
- frente a la tentación del realismo, **la utopía.**

Palabras clave: Participación social, cambio social, solidaridad.

LA PARTICIPACIÓN SOCIAL, ciudadanos activos para el cambio social...



Ignacio Celaya Pérez

¡Estamos de celebración! Nada menos que 40 años profundizando, practicando, uniendo sueños y esfuerzos para leer la economía de “otra manera”. 40 años poniendo en cuestión el mercado como paradigma único que organiza nuestra historia, 40 años de esfuerzos y experiencias para gritar a los cuatro vientos que “Otro mundo es posible”, 40 años de apuesta por la participación, el espíritu cooperativo, la asamblea, la responsabilidad, la financiación solidaria, la dignidad de todas las personas..

Y en medio de la vorágine de este curso que echa a andar, se me pide una aportación para esta FIESTA con mayúsculas. Tanto el título que va a tener el libro, que hace alusión a la participación, como el cercano día 5 de Diciembre que conmemora la fiesta de los voluntarios, como mi casi-obsesión con la urgencia de reflexionar sobre el papel que nos corresponde jugar como ciudadanos, como sociedad civil... en la construcción de una sociedad más justa y solidaria, me ha llevado a aportar algunas reflexiones sintetizadas en un artículo que lleva por título “La Participación Social; ciudadanos activos para el cambio social”

¿Qué pretendo en este espacio de reflexión?

Por supuesto con humildad y profundo respeto... y si tuviera que resumir, cuatro cuestiones fundamentales:

- Una primera parte de agradecimiento y ánimo.
- Esbozar alguna reflexión sobre los tiempos que vivimos y el sentido de ser ciudadanos comprometidos.
- Escudriñar algunas trampas a las que se enfrenta la solidaridad.
- Y aportar algunos consejos para el camino...

1. En primer lugar mostrar mi reconocimiento, agradecimiento y felicitación a tanta gente que durante tantos años ha hecho posible esta experiencia de Formación en Economía Social

Tal vez estamos poco acostumbrados a que nos echen piropos, no piropos frívolos, sino piropos desde el corazón. Los militantes estamos más acostumbrados a trabajar sin descanso, a luchar y reivindicar, a tener un montón de reuniones, a estar siempre disponibles... pero muy poco a que nos digan gracias, gracias y ánimo desde el corazón.

Por eso no quiero que esta primera parte de agradecimiento, en estos días de fiesta, sea simplemente un previo o un pegote que me ayude a entrar en el artículo con buen pie. Quiero que esta primera parte sea de verdad la "primera parte" de mi aportación. Es importante que todos los que os sentís protagonistas de este sueño que empezó hace 40 años os dejéis agasajar en estos días, que abráis vuestra mente y vuestro corazón (me atrevería a decir que durante todas las jornadas) para acoger desde lo más profundo de vuestro ser todos los parabienes que recibáis. Eso sí, sabiendo que sois limitados, que en realidad seguimos en camino... que también vosotros sois personas que necesitan de reconocimiento y ánimo para esta lucha tan desigual. Estoy convencido que ese reconocimiento y humildad serán, sin duda, una buena atalaya para situaros ante vuestro ser hacedores de "lo social".

Por lo tanto, ¡Mi Reconocimiento y agradecimiento!

Porque estoy seguro que a partir de la experiencia y la opción de acercaros a la economía social, vuestra vida está teñida de un talante y una sensibilidad diferentes. Seguro que junto a las dificultades propias de la vida, porque para todos el mero hecho de vivir resulta complicado, seríais capaces de descubrir en vuestra historia personal cantidad de experiencias preñadas de solidaridad. Seguro que ya no os pasa desapercibida ninguna situación de pobreza, de exclusión, de soledad... Seguro que desde que os habéis dejado seducir por esta aventura de lo social, vuestro corazón mira de diferente manera la realidad y a cada una de las personas...

Pero también agradecimiento en nombre de la sociedad, Porque es la sociedad la que os reconoce a cada uno de vosotros y vosotras, con vuestro nombre concreto, vuestro rostro y vuestros carismas... vuestras debilidades y fortalezas. Os reco-

noce en ese trabajo de hormiguitas, callado, pero constante... metiéndooos entre las pocas rendijas que permite el sistema para soñar un mundo más justo y solidario.

Porque estoy convencido que junto a la sospecha cierta y confirmada de la prostitución que está sufriendo muchas veces el concepto de voluntariado, desde ese pensamiento único que nos pretende imponer el neoliberalismo, caminan, camináis...cantidad de hombres y mujeres anónimos que apuestan comprometidos, cada uno a su nivel, por construir una historia diferente para sus barrios, sus institutos, sus entidades, sus redes, sus centros de trabajo... para su ciudad. Sin protagonismos, combinando la buena voluntad con el análisis serio de las causas y del modelo a construir. Personas que unen la rabia del que se siente conmovido por la injusticia, con el compromiso ineludible en plataformas y estructuras que están haciendo avanzar, sin duda aunque sea despacio, la justicia y la dignidad de las personas.

Agradecimiento por permitirme compartir con vosotros y vosotras hoy vuestra fiesta, vuestras jornadas en el marco de una historia como la de la Escuela de Gerentes de Cooperativas...un lugar privilegiado para hablar de compromiso y solidaridad desde el protagonismo de la sociedad civil.

Felicitaros al fin, y quiero introducir un sentimiento universalista para ser consecuente con mi discurso posterior, a toda esa gente que desde la donación y la gratuidad, reivindicamos el derecho a soñar con un mundo más justo y aunque sabemos que no son los mejores tiempos para la fraternidad y el encuentro entre las gentes, queremos seguir reivindicando el derecho a la esperanza. Gentes de todos los pueblos, credos, razas, sexos y colores...

2. En segundo lugar, pretendo recordar una vez más que...

Vivimos tiempos difíciles y sin embargo y por eso mismo, un momento crucial donde nos estamos jugando como sociedad el concepto de solidaridad

La solidaridad, ¿moda? o ¿en crisis?

Vivimos tiempos de desconcierto, desesperanza y falta de modelos, también para el espacio de lo público, en unos tiempos

donde por otra parte a todos se nos llena la boca hablando de solidaridad. ¿Qué es lo que nos estamos jugando entonces detrás de esta aparente locura?

Para ello en primer lugar os invito a detenernos en el hoy... para más tarde intentar escudriñar cuáles son los caminos de la verdadera solidaridad...

Acercarnos en primer lugar al hoy, no por desanimarnos haciendo patente la crudeza de un mundo profundamente injusto para muchas personas y pueblos, sino por medir nuestras fuerzas y adecuar nuestras estrategias al escenario que nos toca jugar. Muchas veces por no conocer el escenario, acostumbro a decir que, preparamos estrategias de baloncesto para jugar en un campo de fútbol.

Un hoy con luces y sombras, un hoy cargado de desconcierto, de barullo, un hoy cargado de contradicciones, donde es imprescindible la lucidez y el análisis, también en el ámbito de lo social.

Nos podríamos alargar mucho en el análisis, si quisiéramos ser exhaustivos. Simplemente cuatro apuntes que nos describan algunas claves importantes que no deberíamos olvidar.

– **El postmodernismo** que ha aterrizado como consecuencia de la caída de los grandes meta-relatos... Lo que nos sumerge, por lo menos a mí, en una duda existencial, ¿Qué significa hoy día el cambio social? ¿Cambiar el mundo, cambiar mi barrio, cambiar las personas...? ¿Hacia dónde? ¿Desde dónde?

– **La realidad es un lugar de conflicto**, de dureza y de desierto. A lo que los teóricos del neoliberalismo responden con un ¡Sálvese quien pueda!

– **Una sociedad de excluidos y satisfechos**, donde hay mucha gente a la que ni siquiera nadie ha llamado nunca por su nombre.

– **Tres dioses implacables que nos gobiernan**; el prestigio, el dinero y el poder. El reto, por lo tanto, ya nos lo marcaba Machado... ¡Para cambiar la sociedad es preciso cambiar sus dioses!

– **Un déficit en la honestidad de nuestra mirada...** ¿Desde dónde miramos?... Tal vez esa mirada "diferente" debería ser el principal indicador de nuestro compromiso con una sociedad más justa y por ende nuestro compromiso con los que peor lo pasan.

Y en todo este barullo... una guerra y mucha postguerra ya, en nombre de la justicia a la que se apuntan por "solidaridad"... todos los pueblos civilizados de la tierra ¡Dios mío!

Este es el campo de juego, ni mejor ni peor que en otras épocas, es el que es.

Y en este complejo escenario... ¿Qué institución es capaz hoy día de proponer los valores éticos que deben organizar nuestra convivencia? ¿Es que existe alguna persona o entidad de reconocido prestigio que se atreva a definir o a marcar por donde camina la solidaridad?

A la hora de medir la solidaridad, no van a servir muchos discursos, ni muchos libros... ya decíamos que estábamos en tiempos de desierto...no estamos en tiempos de mensajeros sino de profetas... Por lo tanto, cuando la sociedad tenga que "definir" la solidaridad, es posible que nos tenga que mirar a los ciudadanos...

En este sentido, os invito a traer a nuestra mente los nombres de todas aquellas personas que hayan representado algo importante en vuestro caminar en el ámbito de lo social. Amigos, compañeros de camino, familiares... que directa o indirectamente han contribuido a mantener viva la llama de vuestra utopía y sin duda sin escribir ningún tratado a poner nombre a una verdadera solidaridad

Sin duda alguna la sociedad civil tiene que ser el referente concreto de la solidaridad ante tantas trampas que nos presenta el neoliberalismo para confundir y ocultar los verdaderos sentimientos solidarios. La sociedad cuando sueña y piense la solidaridad nos va a mirar a nosotros.

En este papel de profetas, de vanguardia, de valorar lo simbólico, de calidad...situó yo a la Escuela de Gerentes y en estos últimos años al Diploma de Organizaciones de Economía Social, con lo que supone de halago pero también de compromiso...

Soy de los que piensan que lo que está en crisis no es la solidaridad, lejos de ser una moda o una estrategia, creo que sigue siendo un sentimiento que sin duda anida en el fondo de los corazones de las personas buenas. Lo que está en crisis son **las formas de encarnarla** en una sociedad donde gobiernan los dioses del prestigio, el poder y el dinero y donde impera la frase asesina y terrible que acuñó el neoliberalismo de que "cada uno tiene lo que se merece".

Y eso nos exige estar atentos, conocer, estudiar, formar contra-expertos, proponer, imaginar nuevas maneras de hacer y de ser solidarios... no cruzarnos de brazos, aunque los tiempos sean duros.

Y esto requiere, sí ya se que una vez más, esfuerzo y compromiso... Nadie nace siendo demócrata, la democracia se debe construir... ¿Quién educa hoy día para ser ciudadanos? ¿La escuela, la familia, la sociedad? Vosotros sois también un referente con una responsabilidad sin duda especial. A cualquier organización se nos tiene que exigir una apuesta clara por la educación, la formación, la sensibilización, la denuncia, el testimonio..., porque esto no se aprende de los libros.. se aprende de la vida.

Y con la que está cayendo, el reto es complicado. Porque ya hemos dicho que no son necesarios héroes, pero tampoco todo vale. Es preciso llegar todos juntos aunque no llegemos lejos, es preciso implicar a las mayorías, aunque nuestros proyectos sean magníficos... No existen soluciones mágicas ni nadie tiene toda la razón, no es tan fácil como dividir entre izquierdas y derechas, ojalá fuera así de sencillo...

Es preciso apostar **por una filosofía basada en el diálogo para lograr, entre todos, ponernos de acuerdo en esos mínimos éticos consensuados, incluso por encima de las “grandes convicciones”, que cada uno tiene.** Al margen de etiquetas, disfrutando del valor de la pluralidad. Cada uno que busque llegar a donde quiera, pero en este momento, mojándose en lo concreto.

¡Es el tiempo de los ciudadanos!, Tiempos de paciencia, de silencios, de esperas, de desiertos, de caminos... y a pesar de todo de esperanza.

3.Y para entrar un poco en el fondo de la cuestión

Si todo el mundo nos está mirando..., ¿Cuál es nuestra tarea como ciudadanos en semejante barullo? ¿Qué tenemos que hacer? ¿De qué se trata?

Por partir de algo sencillo que siempre hemos entendido todos/as, vamos a recordar la definición más clásica de voluntariado, casi de manual:

“Aquellas personas que dedican una parte de su tiempo libre **en favor de los demás, del bien común, dentro de un proyecto, que tiende a erradicar las causas que provocan su intervención**”.

¡Qué sencillo y qué claro parece si analizáramos frase por frase la definición!... cuestión que sin duda hemos hecho en otras ocasiones... Sin embargo y disfrazado de solidaridad, cuanto corporativismo, cuanta búsqueda de la satisfacción personal, cuanta venta de imagen de los famosos a costa de la solidaridad, cuanto francotirador (también entre nosotros), cuanto salvador del mundo (también entre nosotros), cuantos parches, cuantos colchones del sistema que pretende curar a los heridos que ella misma provoca, cuanto marketing social... (también entre nosotros).

Sin embargo, el objetivo de nuestro “ser ciudadanos” es claro:

Hacer posible que por esta nuestra tierra caminen hombres y mujeres libres y protagonistas de sus propias historias. Nuestro objetivo como ciudadanos comprometidos en lo social es acompañar procesos para hacer posible que todas las personas que tenemos cercanas, a las que llegamos con nuestros proyectos, sean ciudadanos de primera sujetos de derechos, a los que se les plenifique su dignidad. Y si algo nos hace protagonistas de nuestra historia es el verbo participar.

Desde esa tarea fundamental, la participación se convierte en una posibilidad como personas que nos plenifica y nos obliga desde un doble ámbito...

- **Desde lo personal: ¡Todos tenemos derecho a protagonizar nuestra historia,** a que no nos vivan por nosotros!
- **Desde lo estructural: Porque el protagonismo debe ser para todos y todas.** Porque eso exige cambiar la sociedad y para ello es preciso cambiar sus dioses.. el prestigio, el poder y el dinero. Y seguramente en un primer momento, ser voz de los que no tienen voz.

Dos tareas, por tanto fundamentales, que desde siempre y por supuesto a partir de hoy van a caminar de la mano de una manera constante. Dotar de autonomía a las personas y construir una sociedad accesible para todos.

Estos serán a su vez indicadores de evaluación que deberemos mantener como telón de fondo en nuestras acciones ¿Estamos haciendo a las personas más autónomas, estamos procurando una sociedad más accesible para nuestros hijos? ¿Estamos dejando un planeta más habitable para todos los pueblos de la tierra y las generaciones futuras que lo habiten?

4.Y esto de ser solidario cómo se hace

Ya sabemos el qué... pero ¿cómo se hace? Ya lo decía Luis Pastor en la canción: "Cada uno en su tarea porque en esto no hay suplentes", pero sin embargo sí que creo que hay alguna línea común que podríamos consensuar entre todos.

Ante tanta confusión y prostitución de la solidaridad, **os propongo que nos vayamos adentrando en las cuatro características que, yo creo, debe cumplir la solidaridad para que sea de verdad generadora de hombres y mujeres libres y autónomos.**

La verdadera solidaridad tiene que estar preñada de 4 elementos que además, se tienen que dar a la vez:

Un sentimiento; La compasión

El arte de dejarse afectar, de ver con los ojos del corazón. Que te duelan las entrañas con la injusticia, que en principio, se te remuevan los pilares. Solidaridad es querer padecer con.

...pero cuidado cuando sólo hay compasión..., la caridad como espectáculo...

...sin embargo si no hay compasión, puede darse la justicia sin dignidad.

Podemos hacer ciudadanos de derechos pero que no se respete su dignidad, no es lo mismo un IAI concedido como derecho que por favor... y esos matices tan pequeños son realmente difíciles de captar, aunque los que seguro que lo hacen son los propios afectados.

Para ello y de una manera complementaria de los poderes públicos, el voluntariado y la sociedad civil son los garantes que

aseguran el milagro de la inserción. Todos sabemos la fuerza revolucionaria que tiene la acogida, la escucha el cariño, la ternura... la palabra, el silencio, la compañía... todo eso no lo pueden aportar las Instituciones, ni siquiera el Estado del Bienestar en su máxima expresión.

Un acto racional; el reconocimiento

El escándalo mayor de la solidaridad es la desigualdad entre donante y receptor.

Transformar el: “Yo porque soy bueno, te doy a ti que no has sabido ganártelo de lo que me sobra, para que no me molestes y encima yo duerma más tranquilo está noche reafirmando mi bondad” por el “Yo quiero que compartamos lo que somos y tenemos porque nos corresponde a todos por justicia, porque [tod@s](#) somos imprescindibles y porque todos tenemos la misma dignidad por el hecho de ser personas. Y además, voy a trabajar por una nueva sociedad que vaya propiciando que esto no le ocurra nunca más a ninguno de mis hermanos sean de la raza y el color que sean”.

Un imperativo moral; la universalidad

La construcción ética de la solidaridad necesita de la universalidad. Por lo menos, ¡soñar una tierra diferente!, comprometidos con aquellos que sufren y no conocemos y con todas las causas que pretenden una sociedad más justa, tolerante y solidaria. Incluso también con los países o pueblos que no están de moda...

Como raíz antropológica defender el que todos somos ciudadanos y ciudadanas del mismo mundo. Frente a los localismos, frente al sólo ser capaz de ver nuestro problema concreto, la universalidad. Pensar globalmente aunque nuestra acción tenga que ser local, pequeña, humilde, pero muy importante... imprescindible. En algunos casos supondrá, por ejemplo, estar atento a las “pequeñas reivindicaciones” de otras asociaciones que caminan más despacio y dejar para más tarde los, al parecer “grandes problemas” que nosotros planteamos. O también significa el creernos que es más importante

que lleguemos todos juntos a algún sitio, que algunos, aunque con proyectos maravillosos, se vayan tan lejos que vayan dejando a gente en los márgenes.

Un horizonte por el que trabajar; la justicia

Ya no nos tiene que ser ajeno “nada” que tenga que ver con la igualdad, la tolerancia, los derechos humanos, el derecho al trabajo, a un salario ciudadano, a la educación, la vivienda, el derecho a comer, el derecho a ser queridos, el ocio, el derecho a la esperanza... todo, es ahora NUESTRA CAUSA.

6. Para terminar, y conscientes de que no estamos en tiempos de héroes sino de profetas, algunos consejos para el camino: Consejos porque nos la jugamos en los cómo, ¡en los medios está el mensaje!

- Frente a la tentación del prestigio, **una opción revolucionaria, la gratuidad**, la donación, el anonimato, el no esperar nada, el no trabajar nuestro prestigio, el fiarnos, el saber dejarlo a tiempo, el trabajar dependiendo del objetivo y no de las personas que lo organizan... el ser exquísitos en nuestro trabajo.
- Frente a la tentación del poder, **la humildad y el caminar de la mano, la honestidad, el abajamiento, la pobreza evangélica, la impotencia...**
- Frente a la tentación del protagonismo, **el cederlo a los verdaderos protagonistas de la historia, los excluidos. El no jugar, el no medir, el no calcular.**

Partir, también, de reconocer y creernos las posibilidades que tienen todas las personas y colectivos para construir su propia historia. Romper la relación afectado-ayudador, devolviendo la dignidad a las personas, sin sustituciones. Nuestra tarea fundamental es alentar la participación, para que a lo mejor otros sean los protagonistas.

- Frente a la tentación de “sólo la buena voluntad”, **la opción y la fidelidad, la planificación, los proyectos...**
- Frente a la tentación del “todo vale”, **la formación.**
- Frente a la opción del sentirte de los buenos, **el sentirte responsable de la sociedad injusta que estamos creando.**
- Frente a la tentación del fatalismo, **el reconocimiento de los pequeños pasos, el saber descubrir la hierba que crece, el valorar lo cualitativo y lo simbólico, por encima de lo cuantitativo...**

Convencidos de que el camino es una carrera de fondo, de largo plazo, donde cabemos todos. Los que leen la realidad desde lo psicológico o lo sociológico, el alto político y el o la voluntaria de a pie, creyentes y no creyentes, los de vanguardia y los intelectuales, los de “cosicas concretas” y los grandes organizadores. Cada cual a su faena por que en esto no hay suplentes. Habrá momentos de luz y momentos de desierto, pero es preciso estar siempre ahí. La lucha por transformar la sociedad, aunque sea desde lo más cotidiano, te engancha de una manera definitiva y en distintas medidas, pero te engancha para siempre.

- Frente a la tentación de quedarme en lo concreto, **la universalidad y la importancia de la planificación y los criterios.**
- Frente a la tentación de dedicarme sólo a los casicos concretos o sólo a tareas de estructura, **seguir viviendo la dialéctica de intentar trabajar a la vez con personas y estructuras.**
- Frente a la tentación de creernos los mejores, **otra vez la humildad y la capacidad de autocrítica.**
- Frente a la tentación del “siempre lo hemos hecho así”, **la evaluación externa.**

Aquí permitirme una licencia... y una reflexión especial...

Nuestro compromiso y nuestra opción nos obliga a asumir un imperativo ético ineludible en los tiempos que vivimos: tenemos que querer hacernos cargo de la

realidad, cargar con ella y encargarnos de ella. Queremos ser responsables, de nuestra ciudad y de los barrios que la conforman. Reconocemos las competencias de los poderes públicos, claras y a las que no vamos a renunciar, pero queremos ser ciudadanos y ciudadanas protagonistas de una historia que, casi siempre, nos están construyendo otros.

Y aquí, tendremos que preguntarnos temas tan clásicos y que no se abordan nunca con la suficiente seriedad como por ejemplo: el papel que nos corresponde al movimiento ciudadano en la gestión de proyectos, o cuales deben ser nuestros campos de actuación, qué exigencias deben cumplir los proyectos que pongamos en marcha, cuándo debemos prescindir de un proyecto, cuales son los indicadores de evaluación de las intervenciones que llevamos a cabo, qué trampas tenemos que intentar evitar, quienes son los protagonistas últimos de nuestro trabajo, cuando merece la pena ceder porque a veces lo mejor es enemigo de lo bueno... Lo público y lo privado, el papel del tercer sector...

Tenemos que ser capaces y lúcidos para no dejarnos cegar por el dinero, para exigir que se nos deje estar en los ámbitos donde se decide la planificación y la evaluación de las políticas sociales de todo tipo, para asegurar que la administración pone en marcha y gestiona bien lo que es de su competencia.

- Frente a la tentación del agobio, **la fiesta.**
- Frente a la tentación del desaliento, **el agradecer a los que me han precedido y la confianza en los que vienen tirando.**
- Frente a la tentación del realismo, **la utopía.**

No renunciar a la utopía. Forjando ciudadanos y ciudadanas formados y fuertes para aguantar las vicisitudes del camino, ciudadanos con piel de elefante. Desde la coordinación, no sólo como una estrategia, sino como una opción fundamental. Sin protagonismos, que no nos pueda la nostalgia de tiempos mejores... Conservando por lo menos “algo” del espíritu revolucionario que sigue pensando que es posible lo imposible.

Como siempre y por respeto, terminaré con una frase de Brecht que por lo menos a mí me mantiene en el camino:

“Hay personas que luchan un día y son buenas, las hay que luchan un año y son mejores, pero están las que luchan toda la vida..., esas, esas son las imprescindibles”.